

Más allá de aislados escritores, periodistas o sacerdotes, el anarco-tolstoianismo latinoamericano se expresa en experiencias concretas, empresas de alto idealismo, condenadas, si no al fracaso a la mera desaparición por un medio hostil e incomprensivo.

Hemos hecho referencia a la "comuna tolstoiana" de San Bernardo (Chile), sobre la cual tenemos los libros de Fernando Santiván, que participó de la misma así como su cuñado el conocido Augusto D'Halmar (1882-1950), el poeta Manuel Magallanes Moure, el escultor Canut de Bon, el pintor Julio Ortiz de Zárate y Benito Rebollo, en una experiencia que combina el trabajo manual con la reflexión bíblica.

Al nivel de la misma organización permanente, capaz de sostener una propaganda y una acción política, tenemos un ejemplo bien definido en la llamada Confederación Comunista de los Caballeros Cristianos de la Humanidad (sic) que en México por 1924 alentó un grupo de iniciados orientados por el "economista y licenciado" Miguel Mendoza L. Schwerdfeger, su "comisionado general", que tenía su despacho en la calle Capuchinas n°40 del distrito federal mexicano (9).

La citada entidad -de acuerdo a sus bases y estatutos- cuya divisa era: "Pro Deo - Pro Humanistas" (sic), en rojo y negro, partía de la base que "La Religión Cristiana ha penetrado profundamente en la conciencia del pueblo mexicano y en la de todos los pueblos civilizados del mundo, pero sus doctrinas de libertad y de redención humana no han sido comprendidas ni seguidos sus preceptos", propone una "comunidad

de almas en el orden espiritual y el comunismo de los bienes en el orden material como ley natural de la humanidad" y "base segura sobre la que descansará el progreso material, intelectual y moral de la sociedad futura". Los Caballeros de la Humanidad aspiran a la realización práctica y completa de fines de orden económico, social, político, e internacional. Según su Boletín de Prensa la orden (cuya estructura interna imita a la masonería y grupos similares), "considera que existe una absoluta incompatibilidad entre la soberanía del pueblo y la representación de esa soberanía; que la Colectividad no puede entregar a nadie el derecho de legislar sobre la libertad, las necesidades, el honor y los intereses de sus miembros... y que por tanto la legislación actual carece de todo valor moral, es nula desde su origen y no debe ser respetada ni obedecida (sic).

En nombre de la Orden, el Comisionado General en sus impresos reivindica el sentido original de la Revolución Mexicana de Madero y Zapata, y cita abundantemente a autores anarquistas europeos como los franceses Sebastián Faure, Eliseo Reclus, Proudhon, y se pronuncia contra las leyes positivas, pues considera "el más imprescindible de los derechos y el más sagrado de los deberes la lucha contra las leyes que perpetúan la iniquidad económica, la iniquidad política y la iniquidad social". Este programa claramente anárquico se une a la postulación cristiana de quienes se autodenominan "herederos de Cristo", y que reclaman "la sublime aspiración de buscar el reino de Dios EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO, es decir de realizar en el mundo el pre-